

Tampoco. La Masonería reconoce la figura del GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO como SÍMBOLO de las supremas aspiraciones e inquietudes de los hombres que anhelan captar la esencia, el principio y la causa de todas las cosas. Para el esclarecimiento de la verdad no reconoce otro límite que el de la razón humana basada en la ciencia. Es decir, deja librado a cada uno la concepción religiosa o metafísica acorde a su conciencia, y reconoce que a la libertad de creer en la concepción más afín a las necesidades personales de cada uno, le corresponde también el derecho a no creer, ya que para la Masonería no hay discriminación posible entre los hombres, ni racial, política, social o religiosamente hablando, sosteniendo que la única diferencia es la calidad espiritual con la que cada uno cultiva su propio ser.